

69

C.L.C. 2/18

**CONSECUENCIAS DE UNA FALTA.**

Comedia original, en tres actos y en verso,

POR

Don Miguel Coll de Alvarez.

PRECIO : 8 REALES.



**FIGUERAS.**  
Imprenta de Jaime Bosch, Palau.

=  
1860.

0577 09460

DEPARTMENT OF THE ARMY

OFFICE OF THE ADJUTANT GENERAL

ADJUTANT GENERAL'S OFFICE

ADJUTANT GENERAL'S OFFICE

# CONSECUENCIAS DE UNA FALTA.

Comedia original, en tres actos y en verso,

POR

Don Miguel Coll de Alvarez.



Se halla de venta en la Imprenta y Libreria, de  
la viuda de Bosch, calle de la Portella, n.º 4.

*Ad. Joi. D. Ygnacio Baitg: en prueba de  
compañerismo y distinguida amistad  
Miguel Coll de Alvarez*

# PERSONAS.

ROMAN.

ERNESTO.

RICARDO.

CANUTO.

LUISA.

CÁRMEN.

CONCHITA.

QUITERIA.

CRIADOS.



La escena en Madrid. El primer y tercer acto en la casa de D. Roman; y el segundo en la de doña Carmen.

Empieza la accion á las cuatro de la tarde, y acaba á las doce del día del siguiente.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente sin su permiso.

Reg. 7605

---

---

## ACTO PRIMERO.

---

---

Gabinete elegante. Un sofá: puerta á la derecha que comunica con el despacho: dos puertas á la izquierda: da una de ellas al cuarto de Luisa; la otra al de Concha: puerta al foro que comunica con la escalera principal.

### ESCENA I.

CONCHA y QUITERIA aparecen sentadas y un poco separadas, trabajando un dominó cada una.

QUIT.... Está muy bien acabado,  
señorita, el dominó;  
no creo que la modista  
lo trabajara mejor.  
¡Qué bien le sienta esta cinta!  
¡Qué elegante es su color!  
Vamos, no habra otro disfraz,  
que llame mas la atencion.

CONCH .. Déjate de tonterías,  
Quiteria; los dominós,  
por mas que elegantes sean,  
dominós tan solo son.  
No te entretengas; procura  
acabarlo, que si no,  
no podré asistir al baile.

QUIT.... Mas ¿no es este dominó  
el de su hermana de usted?

CONCH... Es cierto; pero no voy  
si ella no va.

QUIT.... Señorita,

pues este ya se acabó: (*Se levanta*)  
á ver, pruébeselo usted;  
no creo que entre las dos,  
haya entre usted y su hermana  
gran diferencia.

CONCH... (*Levantándose*) Eso no; (*Tomando el dominó*)  
cuidado no sea largo: (*Se lo pone*)  
me lo dirá el tocador. (*Se mira al espejo*)

QUIT.... Depende del miriñaque.

CONCH... Ya se ve.

QUIT.... Si el armazon  
forma un gran círculo, entonces  
muy bien irá el dominó.

CONCH.. ¡Oh! ¡magnífico! Quiteria,  
ni la modista Muñoz  
lo dejara como tú.

#### ESCENA II.

*Las mismas. LUISA.*

LUISA.... Hola,  
hola, bien se aprovechó  
el tiempo; se ha trabajado  
bastante.

CONCH... Si; la afición  
puede mucho. (*Se quita el dominó*)

LUISA.... No hace falta,  
veo, la modista.

CONCH.. No;  
y te aseguro, Luisa,  
que me hallo en disposición  
de trabajar otro tanto,  
si necesario fuese hoy  
hacerlo, para ir al baile.

LUISA.... (*Aparte*) (¡Qué haremos! á su edad, son  
todas las niñas lo mismo)

CONCH... Llévate los dominós,  
Quiteria, y despacha pronto,  
(*Quiteria toma los dominós, y se va*)

ESCENA III.

CONCHA. LUISA,

CONCH... ¡Cuán agradecida estoy  
á tu amabilidad, Luisa!  
Es el baile mi pasión,  
ya lo sabes, y á pesar  
de que nunca te gustó,  
ni con un disfraz siquiera,  
semejante diversion,

te interesas con tu esposo,  
que tampoco es danzador,  
y me acompañais al baile,  
complaciéndome los dos,

LUISA... Tu afición bien la conozco,  
¡el baile... ya!...

CONCH... ¡Pues! El son  
de música melodiosa  
entre galas y esplendor;  
en delicioso vergel  
ver convertido un salón,  
dó inocente placer mora  
y el tiempo corre veloz,  
has, hermana, de creer  
todos mis placeres son.

LUISA... Y mas aun si allí asoma  
noble un jóven, cuyo amor,  
cual dardo agudo, cruel,  
hirió un día el corazón,  
Si una danzita, española,  
lanceros ó una galop  
bailar puedes con aquel,

entonces ¿la diversion (*Con ironía*)  
dó inocente placer mora  
y el tiempo corre veloz,  
es tambien porque en vergel  
ves convertido un salon?  
¿La música melodiosa  
entre galas y esplendor  
es la causa del placer  
que en la linda [reunion  
experimentas...? No, Concha,  
no; otra es la causa... el amor.

CONCH... Luisa..... (*Un poco turbada*)

LUISA.... No lo niegues, pues  
te está haciendo traicion,  
en tu semblante una rosa,  
la rosa de tu rubor.

CONCH... Ruborizarme!... no á fe:  
creo bien, Luisa, yo,  
que lo que dices, son cosas,  
que á todas, sin distincion,  
las de mi edad suceder  
acostumbra. Cuando voy  
al baile, en él siempre goza,  
hermana, mi corazon;  
gozan las demas tambien,  
no sé yo si ello es amor.

ESCENA IV.

*Las mismas.* ROMAN.

LUISA.... Mi Roman podrá decirlo.

CONCH... (*A Luisa*) Hermana, calla por Dios.

ROM..... ¡Qué asunto ocupa á las dos,  
que deba yo decidirlo!  
Cosas de modas será,  
que es de mugeres achaque,



¿se trata de un miriñaque,  
de un vestido, ó falbalá?

Ya sabeis que yo soy lego,  
tratando de esta materia....  
preguntádselo á Quiteria....

LUISA.... No es esto.

ROM. .... ¡No! otra te pego.

¿Pues entonces de algun drama,  
de una zarzuela, ó comedia,  
ó tal vez de una tragedia,  
mi dictámen se reclama?

¿Acaso quereis saber  
de los actores el mérito?

Dad á mis palabras crédito;  
es pobre mi parecer.

Ni á Melpómene y Talía,  
ni á otra de las hermanas  
nueve, jamas les dió ganas  
de inspirarme un solo dia.

LUISA. ... De nada de esto se trata;  
comedias, zarzuelas todas  
no me importan, ni las modas,  
Roman, una patarata.

Pero estàs siempre de humor  
y te gusta divertirte.

ROM. .... Ahora sí; pues he decirte  
que no me asalta el temor  
de que aunque hoy yo trasnoche,  
pierda trabajo mañana.

CONCH... Esto, Roman, si dimana  
de acompañarme esta noche  
al baile... entonces no irémos

ROM. .... ¡Qué no irémos!... cuando aguardo  
que Luisa y yo, tú y Ricardo  
los lanceros bailarèmos....

CONCH... ¡Tú bailar! y los lanceros....

- y lo dice muy formal.
- ROM .... Y la galop infernal,  
que es baile de los solteros,  
he de bailar, si me apuras,  
disfrazado de arlequin,  
de turco ó de galopin....
- CONCH... Hasta en busca de aventuras (*Con ironía*)  
han de verte aun mis ojos. (*Se rie*)  
Esto es una broma, Luisa.
- ROM..... ¡Y Concha lo toma á risa!
- LUISA... De reirme, Roman, antojos  
me dan tambien; ¡Disfrazarte  
tú...! á creerlo me resisto.  
¿Quién disfrazado te ha visto,  
ni aun antes de casarte?
- ROM .... Pero si estando de broma,  
soy capaz de hacerlo todo:  
no es tu gusto ... me acomodo:  
no me disfrazaré.
- CONCH. . . . . ¡Toma!
- y lo haria!.....
- ROM..... Si otro medio  
no hubiese para que al baile  
fueras, que un disfraz de fraile...  
lo usaria sin remedio.  
Sé bien que el baile te gusta,  
y alegra tu corazon.
- CONCH .. En verdad que es diversion,  
que nunca á mi me disgusta
- LUISA ... De esto, Roman, se trataba,  
y á Conchita yo decia,  
cual fuese de su alegria  
la causa; ella la negaba,  
tú entraste en aquel momento,  
y quise se convenciera  
de la causa verdadera

de su alegría y contento:  
no del baile en los placeres  
buscarse debe, en mi juicio;  
ni tampoco en el bullicio  
de aquella diversion. ¿Eres,  
Roman, de mi parecer?

ROM . . . . Vamos despacio; con pausa;  
dime tú ¿cuál es la causa  
que consideras, muger?

LUISA . . . . Del salon entre las flores,  
la música y la algazara,  
un curioso hay que repara  
de un amante en los amores:  
este es un jóven gallardo...

ROM . . . . Y la niña una bendita.....

LUISA . . . . No; que la amada es Conchita.

CONCH. . . . Y el amante ¿quién?

LUISA . . . . Ricardo.

ROM . . . . Nada yo sabia de esto;  
mas la causa es verdadera....  
; Ricardo !

LUISA . . . . Pues....

ROM . . . . ; Friolera !

y yo creí que era Ernesto.

Mas basta ya de este asunto;  
veo que Concha enrojece.

(*Aparte*) ( ; Ricardo ! ; qué te parece ! )

LUISA . . . . Es que tocando este punto  
no puede disimular.

#### ESCENA V.

*Los mismos.* ERNESTO.

ERNES . . . . Mucho siento en este instante  
distráer . . . .

ROM . . . . Ob , no , adelante ;

- Ernesto, puedes entrar.  
No eran cosas de importancia  
las de que ahora tratábamos.
- LUISA.... Vea usted; nos ocupábamos  
del baile. . . .
- CONCH... De la fragancia  
de las flores. . . . del salon. . . .
- ROM..... De cuanto á bailar convida,  
que siempre es tu preferida  
y agradable diversion.
- ERNES... Corre parejas conmigo:  
será manía ridícula;  
pero aun en la canícula,  
me gusta el baile, mi amigo.  
Mas otro baile tenemos,  
y á fe mia no me place.
- LUISA ... Vámonos, Concha.
- ERNES... No le hace;  
con Roman hablar podemos:  
no han ustedes molestarse.  
Se trata de Don Lupercio. . .
- LUISA.... Serán cosas del comercio;  
y deben estas tratarse  
entre usted, y mi marido. (*Saludan y se van*)

ESCENA VI.

ROMAN. ERNESTO.

*Ernesto dirá el siguiente verso, mientras se van Luisa y Concha, á las que estará mirando.*

ERNES... (*Aparte*) No te vendas, corazón.

ROM..... Pero, Ernesto, en conclusion;  
vamos di ¿qué ha sucedido?

ERNES... Que Don Lupercio, el banquero,  
temo se declare en quiebra.

ROM..... ¡No puede ser! De Ginebra

le trajo el vapor Ibero  
mas de diez y seis mil duros;  
y hace de esto pocos dias:  
buena quiebra. (Se rie)

ERNES... No te rias;  
te digo que está en apuros.  
Toma y lee. (Le da una carta)

ROM..... (Leyendo) Almansa 2 de Mayo.

Amigo Ernesto: creo prudente avisarte que ayer fué  
presentada por un amigo mio una letra de cien mil  
reales que debia pagar Don Lupercio el banquero,  
quien no quiso aceptarla, pretextando que no tiene fon-  
dos. Nos consta que los tiene; sin embargo él lo niega.

Creo que mañana se extenderá el protesto. Temo que  
á cuantos tengan crédito contra su casa, les sucederá  
un chasco. Te lo advierto por lo que pueda convenirte.

Dispon de tu amigo. = Canuto.

(Declamando y devolviéndole la carta)

Si él en quiebra se declara  
será quiebra fraudulenta.

ERNES... De los ciento, los noventa  
son lo mismo; cosa clara:  
quiebran por ochenta mil;  
con un cincuenta por ciento  
de rebaja, en un momento,  
y es negocio mercantil, (Irónicamente)  
la mitad del capital  
queda á favor del quebrado.  
Al vil que hace esto, ahorcado  
ser merece, ó al canal  
deberian arrojarle.

ROM..... En su frente yo una marca  
estampárale; y una arca  
en sus mejillas... pintarle  
quisiera tambien. El mundo  
con el dedo señalara

- al estafa.
- ERNES... Quiebra cara.
- ROM..... El fraudulento, errabundo  
por todas partes vagar  
le vieras. ¡Qué fiel espejo  
al que el jóven.... aun el viejo  
podrianse ellos mirar.  
Los pesares, los quebrantos,  
y remordimientos, juro,  
le mataran; y aseguro  
que así no quebraran tantos.
- ERNES... Es verdad; pero conviene  
ver ahora lo que hacemos.
- ROM.... Son tres letras que tenemos.
- ERNES... Si en sus trece se mantiene  
Don Lupercio; ya concluido  
está el negocio, Roman;  
y tres mil duros serán  
que tú y yo habrémos perdido.
- ROM..... (*Pensativo*) El viajar, mucho me cansa.
- ERNES... Y á mí.
- ROM..... Pero que partamos  
preciso es.
- ERNES... ¿A dónde vamos?
- ROM..... ¡A dónde vamos! á Almansa;  
y sin perder un minuto,  
debemos marchar los dos.
- ERNES... Escucha, Roman, por Dios:  
será mejor que á Canuto  
yo escriba, antes que en camino  
ponernos, pues me escribió  
como un buen amigo.
- ROM..... No;  
escribir es desatino,  
que es comision importuna:  
*al amigo, y al caballo,*

ERNESTO... dice el refrán, *no apretallo*.  
LUISA... Aprendí en hora oportuna  
ROM... que *el amigo que no presta,*  
ERNESTO... *y el cuchillo que no corta,*  
LUISA... *que se pierda poco importa.*

ROM..... Otra causa hay manifiesta,  
ERNESTO... y es: que en caso semejante,  
LUISA... puede haber un contratiempo;  
ROM... mejor es, sin perder tiempo,  
ERNESTO... que en persona uno se plante  
LUISA... en la casa del banquero,  
ROM... que debe pagar las letras.  
ERNESTO... Vas tú, no paga: penetras  
LUISA... su intencion; y si el dinero  
ROM... no afloja, lo que procede  
ERNESTO... ya sabes.

ERNESTO... Perfectamente;  
LUISA... mas ¿tendrás inconveniente  
ROM... en que yo esta vez me quede?  
ERNESTO... Basta uno solo que vaya:  
LUISA... ó tú, ó yo, amigo, cualquiera;  
ROM... hoy empero bien quisiera  
ERNESTO... quedarme. . . . hay baile. . . .

ROM.. . . . Que lo haya;  
LUISA... me tiene esto sin cuidado.  
ERNESTO... Marcharé yo: está muy bien.  
LUISA... (Llamando) Luisa. . . .  
ROM... (A Ernesto) á las seis sale el tren.  
LUISA... (Mira el reloj) Las cinco. . . Luisa (Llamándola)  
ERNESTO... Tengo aun tiempo sobrado.

ESCENA VII.

Los mismos. LUISA.

LUISA... ¿Llamas?  
ROM..... Sí; debo marchar

- en este mismo momento.
- LUISA.... Pero ¿á dónde vas?
- ROM..... A Almansa;  
la causa diráte Ernesto.  
(A Ernesto) Podrias acompañarlas  
al baile.
- LUISA.... No; pues no pienso  
ir, si te marchas, Roman.
- ROM..... Esto, Luisa, nunca debo  
consentirlo. Poco importa  
que yo no esté; mas espero  
que irás.... vaya.... que disgusto  
para Concha.
- LUISA.... Te prometo  
que esta vez no voy, Roman.
- ERNES... Luisa, aqui estoy yo, me ofrezco,  
como siempre.
- LUISA.... Muchas gracias.
- ROM .... En fin, tú misma. (*Aparte*) (Me alegro;  
pues siendo el baile de máscaras,  
la muger, segun yo creo,  
sin su esposo, no es prudente  
que alli vaya.) (*A ella*) No me empeño,  
no; pero voy por las letras,  
que tengo ya poco tiempo. (*Se va al despacho*)

ESCENA VIII.

LUISA. ERNESTO.

- LUISA.... Pero ¿á qué va mi marido  
á Almansa? ¡Algun contratiempo  
ocurre! ¡ó acaso será  
algun notable suceso,  
cuando así tan de repente  
marcha Roman!
- ERNES... Es que un crédito



tenemos, Luisa, en Almansa,  
contra el señor don Lupercio:  
para cobrar, es prudente  
este viage.

LUISA.... Si otro medio  
no hay, ¿qué hacer? debe marchar:  
¿y usted?

ERNES... Esta vez me quedo:  
conviene mas que Roman  
vaya. (*Aparte*) (Que hoy va al baile Ernesto.)

ESCENA IX.

*Los mismos. ROMAN, en traje de marcha.*

ROM..... Ernesto, cierra la caja:  
que tampoco quede abierto  
el despacho, Luisa; á Dios; (*A ella*)  
si conoces ó estás viendo  
que Conchita se entristece  
por no ir al baile, te ruego  
que si tú no vas, procures  
que ella se acompañe al menos  
con alguna buena amiga.

LUISA... Esto si que fuera bueno:  
¿es por ventura el baile último?  
No pienses ya mas en eso.

ROM..... (*Abrazándola*) Vaya, Luisa, hasta la vuelta.

LUISA... A Dios, Roman; te deseo  
un buen viage: vuelve pronto.

ROM..... No tardaré mucho. ¿Ernesto,  
me acompañas?

ERNES... Te acompaño  
hasta la estacion,

ROM..... Marchemos. (*Se van*)

LUISA, paseándose y deteniéndose.

Y sea usted comerciante,  
si quiere ganar dinero.

Lo que se gana en un año,  
en dos, y aun en mas tiempo,  
muchas veces se habrá visto  
que se pierde en un momento:  
y el temor que hay de perder,  
quita tambien el sosiego.

A veces, quieras, no quieras;  
haya lluvias, haya truenos;  
ya sea eu Julio ó Diciembre;  
esté bueno ó malo el tiempo;  
debes ponerte en camino:

la muger que esto está viendo,  
á su marido pregunta:  
¿porqué asi te marchas? Debo  
marchar, él luego contesta,  
que un asunto del comercio  
lo exige. Y se queda en casa  
la muger ... y anda corriendo  
su esposo por estos mundos;  
esto á fe mia es muy cierto.

A muchos he visto yo,  
valerse de igual pretexto:  
pero Roman, no hay cuidado;  
de él no debo tener celos.

ESCENA XI

*La misma.* CONCHA sale con el dominó puesto.

CONCH... Mira, hermana, qué gracioso  
ha quedado el dominó.  
¿No me sienta mal? di

LUISA... No.

CONCH... Tambien el tuyo es precioso.  
¡Cuánto me divertiré  
esta noche, hermana mia!

LUISA... ¡Ay, Concha! poca alegría  
vas á tener.

CONCH... ¡Y porqué!

LUISA... Porque al baile ya no vamos.

CONCH... ¡Imposible! tú me engañas:  
mira, hermana, que me dañás.

LUISA... Pues en casa nos quedamos.

CONCH... Mucho á fe, hermana, me admira  
tan repentina mudanza:

¡Pronto muere una esperanza!

¡Ya mi corazon suspira!

*(Concha se sienta revelando tristeza, y Luisa ya se  
pasea, ya se detiene cerca de Concha hasta que esta  
se levanta.)*

Con anhelo yo aguardaba  
la noche de aqueste día...

¡á Dios esperanza mia!

¡porqué yo te alimentaba!

LUISA... Bien dije en otra ocasion,  
que amor causa tus deseos.

CONCH... Con franqueza y sin rodeos;  
digo que tienes razon.

LUISA... Si porque al baile no vas,  
tus esperanzas murieron,

ha de ser porque estas fueron

poco fundadas; no mas:

que siendo amor verdadero,

y esto cualquiera comprende,

aun mas la llama se enciende,

cuando un percance ligero

ocasiona á dos amantes

una cortisima ausencia.

- CONCH...** Deduzco por consecuencia,  
que nos marchamos cuanto antes !
- LUISA....** Nosotras, no, te equivocas ;  
es Roman el que ha marchado ;  
mientras él no haya llegado,  
no hay que bailar.
- CONCH...** Me colocas  
en el caso de advertirte  
que eres muy original.  
¿ Es un pecado mortal,  
Luisa mia, el divertirte,  
siendo diversion honesta,  
aunque no esté tu marido ?  
Yo no soy de tu partido ;  
y si me caso, dispuesta  
á divertirme estaré,  
aunque mi esposo se ausente,  
lo mismo que si él presente  
estuviera. Lo que haré,  
será no faltarle nunca,  
pues que así seré feliz.
- LUISA....** ¿ Crees que solo un desliz  
nuestra felicidad trunca ?  
Ojalá que esto así fuera,  
pues bastara el ser honrada :  
de ciertos actos privada  
jamás la muger se viera.
- CONCH...** Porque se marchó Roman,  
del baile ahora te privas ;  
medidas intempestivas...  
contra mi recaerán.  
¿ Alguien habrá por ventura,  
que esto no diga es injusto ?
- LUISA....** Cada cual obra á su gusto.
- CONCH...** Y el tuyo es una locura.  
Con trabajo y con gran prisa

arreglé nuestro disfraz; y has sido despues capaz de faltar á tu promesa y promesas de esta clase, hermana, deben cumplirse, y si no puede decirse que no quieres que me case.

LUISA.... ¡Ocurrencia singular! Soltera debí quedar entonces toda mi vida.

CONCH... ¿Qué, para tener esposo, ha dicho, querida Luisa, sea condicion precisa ir á los bailes? Forzoso me es decirte que no es eso.

LUISA.... Entonces, Concha, no sé....

CONCH. Hermana, te lo diré:  
(Aparte) (no hay baile si no confieso)

(Se levanta y se acerca á Luisa con gatzmoñería)

Tú no ignoras mis amores con el jóven....

LUISA ... Con Ricardo, sí....

CONCH .. Pues esta noche aguardo, porque hay hombres tan traidores, saber si me está engañando. Yo le quiero, él dice me ama; mas temo que cierta dama me estará su amor robando. Si alguna vez me fastidia alguno con tales nuevas, mientras yo no tenga pruebas, solo creo que es envidia; mas luego digo: es verdad; y entre el dudar y el creer, yo misma, pienso, he de ver.

la cruda realidad.  
Y sufriendo pena aguda  
por Ricardo, si es traidor,  
sacrificaré mi amor,  
mientras yo estè en esta duda:  
y pudiendo, hermana mia,  
desvanecerla esta noche,  
à coj cojita, y no en coche,  
al baile, Luisa, yo iria;  
que es el último que da  
la viudita en sus salones;  
y si á mi gusto te opones,  
infeliz Concha serà.

LUISA.... *(Aparte)* (De veras la compadezeo.)  
La pena que te atormenta  
yo calmaré... por mi cuenta  
corre saber.....

CONCHA... Lo agradezco:  
para saber si es falaz  
el corazon de mi amante,  
he de observarle un instante,  
valiéndome de un disfraz.  
Quiero dar, Luisa, este paso,  
lo dije ya, y lo repito;  
ni rey pongo, ni rey quito;  
mas dudando, no me caso.

LUISA.... Es necesario que adviertas  
que ante Ernesto he prometido  
no ir al baile.

CONCHA... Tu marido  
ya quiere que te diviertas.  
Deja, Luisa, al mundo que hable;  
que se desate su lengua;  
no será para tí mengua,  
mientras no seas culpable.  
Los divinos mandamientos

procura siempre observar,  
y á la Iglesia no faltar;  
llévanse lo otro los vientos.  
Mas de la mitad del mundo  
nuestras acciones critica;  
las buenas, las falsifica,  
en ellas ve un fin segundo:  
si son malas ¡Jesucristo!  
y esto á mí ya no me pasma,  
las abulta, cual fantasma,  
que jura un niño haber visto.

LUISA... (*Aparte y pensativa*) (Al fin tendré que ceder:  
si la quiero tanto... tanto.)

CONCH... (*Aparte*) (Vacila... iremos)

LUISA... (*Aparte*) (En cuanto  
pretenda algo, no que hay hacer;  
sale siempre con la suya)  
(*Á Concha*) Un temor ahora me asalta.

CONCH... ¿Cuál?

LUISA... Que cometo una falta,  
y solo por culpa tuya:  
mas por ella, penitencia  
te impondré... ¿te gusta?

CONCH... ¿Cáscara!

LUISA... ¿La aceptas?

CONCH... ¿Cuál?

LUISA... Que la máscara  
no te quites.

CONCH... ¿Tu exigencia  
se reduce á algo mas?

LUISA... A nada mas, di: ¿la admites?

CONCH... Como tú no te la quites,  
puesta la mia verás.

LUISA... Nadie ha de saber, hermana,  
que las dos al baile iremos.

CONCH... ¿Y á Roman no lo diremos?

- LUISA... Se lo escribiré mañana.  
Voy á dar disposiciones  
antes que al baile vayamos.  
CONCH... Convenidas pues quedamos.  
LUISA ... Sabes ya las condiciones. (*Se va.*)

ESCENA XII.

CONCHA.

Con tanta y tanta porfía,  
héla por fin disuadido;  
chasco serio hubiera sido,  
si no salgo con la mia.  
Que no voy al baile Ernesto  
cree; no es mi dicha poca;  
todo va á pedir de boca:  
y como por él muy presto  
Ricardo tambien creerá  
que nos quedamos en casa,  
á sus amores, sin tasa,  
sin duda se entregará.  
Allí entre las demas damas  
atenta te observaré;  
pronto, Ricardo, sabré  
si tú me amas ó no me amas. (*Se va por el foro*)

**FIN DEL ACTO PRIMERO.**



LUISA.... Se lo escribiré mañana.  
Voy á dar disposiciones  
antes que al baile vayamos.  
CONCH... Convenidas pues quedamos.  
LUISA ... Sabes ya las condiciones. (*Se va.*)

ESCENA XII.

CONCHA.

Con tanta y tanta porfía,  
héla por fin disuadido;  
chasco serio hubiera sido,  
si no salgo con la mia.  
Que no voy al baile Ernesto  
cree; no es mi dicha poca;  
todo va á pedir de boca:  
y como por él muy presto  
Ricardo también creerá  
que nos quedamos en casa,  
á sus amores, sin tasa,  
sin duda se entregará.  
Allí entre las demas damas  
atenta te observaré;  
pronto, Ricardo, sabré  
si tú me amas ó no me amas. (*Se va por el foro*)

**FIN DEL ACTO PRIMERO.**

## ACTO SEGUNDO.

Gabinete decorado con elegancia: una mesa: un sofá: puerta à la derecha: salones de baile en el fondo.

### ESCENA I.

ERNESTO y CANUTO salen del salon, dándose el brazo.

- ERNES... Sigueme, Canuto mio;  
descansemos un momento:  
nos traerán, si te parece,  
ahora mismo algun refresco.
- CANU... Quanto dices necesito.
- ERNES... Pues entonces, ven, sentémonos. (*Se sientan*)  
(*Pasan dos criados con algunos vasos.*)  
Muchacho, à ver lo que traes.
- CRIA.... Orchata, agraz...
- ERNES... No lo bebo.
- CRIA.... Limon... y tambien frambuesa.
- ERNES... Bravo, frambuesa queremos:  
déjanos un par de vasos  
(*Los deja, y se va al salon.*)
- CANU... Eres aqui, segun veo,  
Ernesto, dueño absoluto.
- ERNES... Soy amigo de la viuda;  
por ahora no soy dueño;  
pero hablando de otra cosa:  
hubiera sido soberbio  
escribirte ayer, Canuto,  
sobre lo de D. Lupercio.  
Roman tenia razon  
en decir que un contratiempo

podia haber.

- CANU... A las cuatro  
de la tarde eché al correo  
la carta; fuíme à las cinco  
à casa, cuando me encuentro  
con un parte telegráfico:  
que sin pérdida de tiempo  
me presente yo à Madrid,  
me dice don Lúcas Tello,  
comerciante acreditado,  
que al viajar en estrangero,  
quiere siempre le acompañe  
Mi equipage pronto arreglo,  
tomo el tren, y aqui me tienes:  
à don Lúcas me presento,  
queria marchar mañana  
mártres, pero no saldremos,  
segun me ha dicho, hasta el viérnes:  
dos dias mas de recreo;  
y como siempre estos viages  
me valen algun dinero,  
no tiene mas que avisarme,  
que por él todo lo dejo.
- ERNES... Ha sido casualidad  
el encontrarte, y me alegro,  
pues has podido gozar  
de este baile, amigo.
- CANU... Ernesto,  
tú si que gozas.... la viuda....  
he....
- ERNES... Vale, amigo, un imperio;  
es señora muy amable,  
de gran mundo, de talento;  
y lo mejor para mi,  
es que tiene trigo, esto, esto. (*Dando à enten-*  
*der dinero*)
- CANU .. Pues entonces, siendo viuda,

y admitiendo tus obsequios,  
con ella puedes casarte.

ERNES... ¡Casarme yo! *vade retro*.  
Amigo, del *vos conjungo*  
no quiero yo ser objeto,  
mientras vea á las casadas  
que las obsequia un soltero,  
sin que pueda el que es esposo  
con muger alguna hacerlo;  
sin embargo de que á mí  
todas me ponen mal ceño;  
las solteras y casadas.

CANU... ¿Y las viudas?

ERNES... Forman gremio  
aparte las viudas.

CANU... Vamos,  
conservas el mismo genio;  
divertido como siempre,  
y el casarte te da miedo.

ERNES... ¿Quién se casa, amigo mio,  
si uno ve tantos ejemplos...

CANU... Lo que tú ves son visiones  
producidas por recelos,  
que tienen cuantos se ocupan  
en rendir al bello sexo,  
sin reparar en su estado,  
obsequios con fin siniestro:  
y si una vez encontráis  
quien falta á sus juramentos,  
decis: todas son iguales.  
¡Lástima me dais por cierto!  
Yo no sigo tu camino;  
y verás en prueba de ello,  
que si la viuda no quieres,  
le declaro mis deseos:  
¿los acepta?... nos casamos;

- y otro se divierta, Ernesto.
- ERNES... (Aparte) (Como lo dice, lo hará... y me desbanca.... soberbio.)  
¿Me harás, Canuto, un favor?  
No me inspires, por Dios, celos:  
sigue, tranquilo, tu viage;  
détate de casamientos.  
O con la viuda me caso,  
ó soltero permanezco  
toda mi vida. Casado  
estuviera ya, hace tiempo,  
si no fuera otra muger,  
por quien sufre harto mi pecho.
- CANU... Seguro que no es soltera.
- ERNES... Es muy digna de respeto:  
si fueran como ella todas....
- CANU... Ernesto, no seas necio,  
pues muchas habrá como ella;  
sin embargo estoy creyendo  
habrá quien dude de su honra;  
mas los malos pensamientos  
solo del vicio son obra;  
pero no hablemos mas de esto,  
que alguien hácia aquí se acerca.

ESCENA II.

Los mismos. CÁRMEN, RICARDO.

Al ver á Cármen se levantan.

- CÁRM... ¿Pero se ha vuelto usted viejo,  
Ernesto? ¿Dejar el baile!  
Dirá Don Canuto luego  
que es usted muy poco amable.
- CANU... La culpa solo yo tengo  
de que nos encuentre usted  
aquí, Doña Cármen; siento

que ahora Ernesto por mí se prive del baile.

ERNES...

Veo,

Carmencita, que esta vez se equivocó usted; por ello debe usted bailar conmigo solo tres polkas.

CÁRM....

Convengo.

¿Y usted no baila, Canuto?

CANU....

A pesar de que me encuentro cansado, tendré un placer, dicha será, si merezco bailar con usted, señora.

CÁRM....

Muchas gracias.

ERNES.

(*Aparte.*)

(*Cancerbero*)

Toca la música polka,

Carmencita. Vuelvo luego, (*Dirigiéndose á Canuto: está aquí Ricardo...*)

(*Dirigiéndose á Ricardo*) Amigo, te recomiendo....

*Ernesto ofrece el brazo á Carmen, y se van los dos, mientras dice Ricardo los dos versos siguientes.*

RICAR....

Baila mil polkas si quieres, nosotros descansaremos.

### ESCENA III.

CANUTO. RICARDO.

*Se sientan junto á la mesa.*

RICAR ...

Se disfruta, Don Canuto, en Madrid ¿no es verdad?

CANU....

Sí; mas también, Ricardo, aquí se gasta mucho. Disfruto lo bastante yo en Almansa, y aunque la Côte prefiero, sin embargo, considero que aquí poco se descansa.

RICAR...

Hay de todo: si uno quiere,

se entrega á la vida activa;  
pero á nadie se le priva  
que sus excesos modere.

Debe usted tener en cuenta,  
que en Madrid se vive bien,  
CANU.... Pero yo en un Santiamen  
gastara toda mi renta.  
Para vivir en la Côte,  
dinero se necesita...

RICAR.... ¿Es su renta tan cortita,  
que estos gastos no soporte.?

CANU.... Mi patrimonio produce  
unòs mil duros anuales.

RICAR.... ¡Si con doce mil reales  
hay suficiente! y se luce.  
Empleados que tienen menos,  
hay muchos.

CANU.... No lucirán.

RICAR.... Si señor.

CANU.... Solo serán  
alguaciles ó serenos.

RICAR.... ¡Por Dios! ¡qué está usted diciendo!

CANU.... Digo que no puede ser  
esto verdad... ó ha de haber  
otra cosa que no entiendo.

Por mi renta pago, anual,  
mas del catorce por ciento,  
con los recargos de aumento,  
consumos, municipal,  
no sé fijo á lo que asciende:  
con lo líquido, he decir  
que no se puede vivir  
aquí, luciendo se entiende.

Cantidad por cantidad,  
el que paga y el que cobra,  
al primero no le sobra.

RICAR. .. ¡Me gusta la paridad!  
Tendrá uno economía,  
y el otro no la tendrá....

CANU.... O tal vez aquel dirá:  
me tocó la lotería.

RICAR ... Siempre en provincias se ocupan  
y hablan de contribucion.

CANU... Se quejan, sin distincion,  
todos menos los que chupan.

ESCENA IV.

*Los mismos. LUISA. CONCHA. — Luisa y Concha aparecen disfrazadas y con máscara: se detienen un momento.*

LUISA.... Concha, el calor me sofoca.

CONCH... Aire entonces necesitas.

RICAR ... ¡Vaya un par de mascaritas!  
¡esbelto talle han las dos!

CANU ... Decirlas algo nos toca.

CONCH .. (*Aparte*) ¡Ricardo! y hablar no puedo  
con él)

CANU.... ¿Os causamos miedo,  
máscaras?

CONCH... Mucho.

CANU.... Por Dios  
que me gusta la respuesta.

CONCH... (*A Luisa*) Ven; te pasará en seguida: (*Entran  
es el calor. y van á tomar asiento al sofá*)

LUISA ... En mi vida  
tal cosa me sucedió.

Para coronar la fiesta  
solas parece no estamos:

¡Lucidas, Concha, quedamos!

CANU... Si miedo te causo yo,  
me gustas, máscara, mucho.

CONCH... Tal vez no el rostro que cubre:

CANU... Negro el ojo te descubre;



- hermosa debes de ser.
- CONCH... Fea cual un avechicho  
al descubrirme me vieras.
- CANU ... Descubre. . . .
- CONCH... Te arrepintieras ,  
si pudiese yo acceder.  
Mi fealdad á cierto jóven  
siempre le causa disgusto.
- CANU... Será un jóven de mal gusto ;  
y como él otro no habrá.
- RICAR... Por otra quieres te tomen ,  
(*Se levanta y se acerca á las máscaras*)  
mascarita , buena amiga ;  
y permíteme te diga  
que nadie te creerá.  
(*Dirigiéndose á Luisa*) ¿ Eres tú , máscara , muda.
- LUISA.... (*Aparte á Concha*) Concha mia , yo me ahogo ;  
en la calle un desahogo  
tal vez pudiera encontrar. (*Se levanta*)
- CONCH... (*Aparte*) (Á Ricardo pido ayuda.)  
(Á ella) Vámonos .. (Á Ricardo) Ven , no nos dejes.
- RICAR.... (*Aparte*) ( ¡ Cielos ! )
- CONCH... (*A Ricardo*) Calla y no te quejes ,  
ó me vas á incomodar.  
¡ Dios del cielo , y se desmaya !  
¡ Ricardo , pronto , socorro !  
agua. . . .
- (*Ricardo quita la máscara á Luisa , que da señales de que  
le va pasando el desmayo .*)
- CANU.... (*Levantándose*) Por vinagre corro (*se va por*
- RICAR... No ; traiga usted elixir. (*la derecha*)

ESCENA V.

Dichos menos CANUTO.

- CONCH... Ricardo , usted de atalaya ,  
y si observa que alguien viene ,

un momento le entretiene,  
que no nos vea salir.

LUISA.... (Con voz débil) Salir ahora, imposible;  
desfallecida me siento.

RICAR.... Hay, Concha, allí otro aposento. (Señalan-

LUISA.... Sola no podré llegar. do á la derecha)

CONCH... Si sola no te es posible,  
hermana, toma mi brazo,

(Ofrece el brazo á Luisa, mientras va Ricardo para  
ver si viene alguien)

RICAR.... Que vienen.

LUISA.... ¡Ay.... qué bromazo  
hoy por tí me van á dar!

(Al ver que vienen la viuda y Ernesto retroceden, y  
toma asiento Luisa)

ESCENA VI.

Los mismos. ERNESTO. CÁRMEN.—Luego CANUTO.

ERNES.... (Sin reparar en los demás)  
Cifro mi dicha en su mano.

CÁRM... (Aparte) (Lo dice de una manera)

CONCH... (Aparte) Vaya la máscara fuera;  
llevarla puesta es en vano (Se la quita)

ERNES... ¡Luisa aquí! me maravillo.  
(Canuto entra corriendo con una botellita en la mano  
que figura contener globulillos)

CANU.... Tome usted algún globulillo,  
que, según quien me los dió,  
contienen cierta sustancia.

CÁRM.... ¿Pero á ver, qué ha sucedido?  
¡Conchita! ¡Luisa!

CONCH... Un vahido  
que le dió

CANU.... Sin repugnancia  
tome usted esta medicina.

LUISA.... Ya me encuentro aliviada.

CANU..... Tome usted.

LUISA... No quiero nada.

CONCH... ¡Vaya! con buena pamplina  
se viene usted! ¡prescribir  
glóbulos en caso análogo!  
Se va aumentando el catálogo  
de... no lo quiero decir.

CANU... De convencerla no hay medio,  
señorita, por de pronto;  
¿porqué tiene usted por tonto,  
sin probar este remedio,  
à quien en él tiene fe,  
y de médico el diploma?  
Desmáyesse usted; lo toma;  
luego me convencerè,  
y será para mi un chasco,  
si el remedio no la cura,  
que en él tener fe, es locura;  
y tiro entonces el frasco.

CONCH... Dispénsese usted y atienda  
que no es esto, caballero.

LUISA... Fué un vahido pasagero;  
el baile no se suspenda;  
me encuentro mucho mejor.  
¿Porqué el baile así se deja?  
Cada cual tome pareja,  
empiece el mas bailador.

(Se oye la música que toca danzita ó sea americana.)

ERNES... Vaya pues; bailen ustedes;  
Canuto con Carmencita;  
Ricardo, tocan danzita,  
bailarla con Concha puedes.

CONCH... Bailara de mil amores;  
¿pero Luisa queda sola?

LUISA... Nada importa.

ERNES... ¡Carambola!

ustedes bailen, señores,  
yo quedo en su compañía.

LUISA.... Gracias, Ernesto.

ERNES... A bailar.

CÁRM... Luisa, hasta luego (*Luisa saluda con la cabeza:  
Cármén y Canuto se van dándose el brazo, y también  
Concha y Ricardo.*)

LUISA.... (*Áparte*) ¡Olvidar  
yo jamás podré este día!

ESCENA VII.

LUISA. ERNESTO.

ERNES. . He mentido, Luisa, yo,  
¡vea usted quien lo diría!  
algunos que usted vendría  
dijeron.

LUISA.... ¿Y usted?

ERNES... Que no.

LUISA.... Conchita tiene la culpa,  
usted conocerlo debe;  
mas sus años diez y nueve  
bien le sirven de disculpa.

A Roman escribiré  
este ligero percance,  
¡apurado ha sido el lance!  
el no cumplir causa fué.

Pretendí que no me vierán,  
sin máscara, mis amigos.

ERNES... (*Áparte*) ¡Si temió que los testigos  
al marido lo dijeran!

¡Habrà en esto algun misterio!

¿Quién sabe, quién si?... probemos.)

(*A ella*) ¡Oh! los hombres procedemos  
y obramos con mas criterio.

Acostumbra salir caro  
el faltar á una promesa;  
mucho mas, si lo confiesa,  
siendo una muger; es claro.  
Á Roman quiere escribirselo,  
Luisa, ahora, se supone,  
creyendo usted que se expone,  
porque puede otro decirselo,  
fácil esto lo comprendo;  
verá usted como lo arreglo.

LUISA... ; Pero hay algun desarreglo!  
; Qué lenguage!... ; yo no entiendo....

ERNES... (*Aparte*) (Que disimula sospecho:  
y no me equivoco.) Nada,  
; escribir usted!... bobada...  
De amistad vínculo estrecho  
une á Ernesto y á Roman;  
cuanto pasó yo le escribo,  
mis razones, positivo,  
presto le convencerán;  
pero si usted, Luisa, escribe.

LUISA... ; Oh! que yo escriba es mejor;  
y le ruego por favor  
que de hacerlo usted se prive.

ERNES... De flores al rededor  
revolotea, y se posa,  
pintada una mariposa,  
sobre la mas bella flor.  
Cuanto mas revolotea,  
mas ávida ella se afana  
en buscar la flor lozana,  
que con gusto saborea:  
si aquella flor alma hubiera,  
y hablar pudiese al insecto,  
cual un esclavo, en efecto,  
humilde la obedeciera.

Si cual mariposa yo  
revoloteo entre flores,  
solo de una los sabores  
siempre Ernesto prefirió:  
y siendo flor que tiene alma  
y su voz pude escuchar,  
la obedezco sin faltar,  
pierda ó no pierda la calma.  
Luisa habló... su voz acato;  
haré yo cuanto usted quiera,  
que aquí dentro solo impera *(señalando al co-*  
*dulce voz, acento grato, razon)*  
con que mi alma se extasia  
por ser mi único tesoro,  
porque, Luisa, á usted la adoro,  
*(Asiéndola de la mano, manifestando pasion ardiente.)*  
y el cielo este amor me envia.

LUISA.... El infierno diré yo;  
*(Levantándose encolerizada, y desasiéndose de Ernesto.)*  
¡deslenguado! ... y mas que necio;  
yo, Ernesto, á usted desprecio....  
le aborrezco. ¿Usted creyó  
que si hoy entré en esta casa,  
faltando á lo prometido,  
yo temia á mi marido?  
¿Por esto usted se propasa?  
Si escribir he proyectado  
á Roman, y hacerlo quiero,  
es porque yo considero  
que no le dará cuidado  
del percance la noticia,  
sabiéndola por su esposa;  
y si usted creyó otra cosa,  
le tentó infernal malicia.

ERNES.... *(Aparte)* (Pues señor ¡quéde lucido!  
si esta escena se hace pública,

á Dios viudita... una súplica,  
y todo queda finido.)

(A ella) Desde ahora le aseguro,  
Luisa, mi arrepentimiento;  
créame usted un momento,  
diré la verdad; lo juro.

LUISA.... A Roman usted es traidor;  
de mi esposo un falso amigo,  
y de mi honra el enemigo;  
¡ bellos títulos ! ¡ qué honor !  
Digo á usted, y esto concluya  
que ni una palabra escucho;  
le parezca poco ó mucho,...

(Con dignidad) mi honra es, guarde usted la suya.  
Ernesto la saluda respetuosamente y se va.

ESCENA VIII.

LUISA.

Luisa; ¡qué es lo que te pasa,  
para que en breve momento  
se te oprima el corazón! (Pausa)

¿ No es un loco vil y necio  
el que así tu dicha turba?

¡ Luisa aleve! ¡ Dios del Cielo!

¡ Y á su esposo! ¡ Qué perfidia!

Y el villano que ha propuesto  
semejante alevosía,

¿ quièn es? ¡ creerlo no puedo.

¿ Le di acaso jamás pie,

para que infame, perverso,

como la infernal serpiente

que se arrastra por el suelo,

¡ recuerdo de la desdicha!

revele lo que en su pecho

debía siempre ocultar,

si al revelármelo, es cierto  
que me humilla, que es un crimen?  
Hay esposas, considero,  
que en mi lugar contestaran,  
si usted me ama buen provecho;  
como amiga, si, usted quiérame;  
de otro modo no consiento.  
La muger que así contesta,  
no ve, no, el abismo abierto  
en que ella se precipita,  
al falso amigo queriendo.

ESCENA IX.

LUISA. CONCHA. RICARDO.

- LUISA... Basta ya, hermana, del baile,  
vámonos, vámonos luego,  
que estar en casa quisiera.
- CONCH... Muy agitada te encuentro:  
¿qué tienes, Luisa?
- LUISA... Yo, nada:  
que quiero irme.
- RICAR... (*Aparte*) ¡Qué será ello!  
(*A ella*) Pero, Luisa, ¿qué sucede?  
(*Aparte*) (Y sola la dejó Ernesto.)
- LUISA... Que me arrepiento, y no poco,  
de haber venido: que quiero  
irme ahora mismo sin falta;  
pues temo, Ricardo, temo  
que mala aquí me pondría.
- CONCH... Vámonos sin perder tiempo.  
¿Y el coche?
- LUISA... Aguarda en la calle.
- CONCH... El à Dios à Carmen demos.
- RICAR... Si creo que está bailando.
- LUISA... Alguien se acerca.



CONCH .. (*Mirando hácia al salon*) Soberbio;  
ella es.

RICAR.... Y asido á su falda  
siempre el incansable Ernesto.

ESCENA X.

*Los mismos.* CÁRMEN. ERNESTO. CANUTO.

CÁRM.... Si te encuentras aliviada,  
vente al salon, cara Luisa;  
te reirás, pues causa risa  
el oír tanta risotada:  
y entre máscaras se pasa  
la noche muy divertida.

LUISA.... Lo siento, Cármen querida:  
que me voy ahora á casa.  
(*Pausa, y se acerca á Cármen*)

Miedo nunca has de tener  
á las máscaras, te advierto,  
sin careta al encubierto  
deberás siempre temer.

Máscara que el rostro cubre,  
nos causa á veces molestia;  
será, si quieres, un bestia;  
por esto no se descubre:

mas quien en su corazon  
tiene puesta una careta,  
es un vil que no respeta  
ni sexo, ni condicion;  
es un infame que aguarda  
ocasion para él propicia;  
si la tiene, su malicia  
pronto arroja, y no retarda:

y al frustrarse su deseo,  
le verás cual agua mansa;  
la cabeza se me cansa,

y casi ya titubeo.

CÁRM.... ¿A qué viene, me dirás,  
tan singular advertencia?

ERNES... (*Aparte*) (Ernesto, por penitencia  
sin viuda quedas, no hay mas.)

LUISA ... Si tú no das en el blanco,  
te diré, sin que te asombre,  
que encubierto hay algun hombre,  
que viene siempre de flanco.

CÁRM.... ¡Quien asi obra, es un cualquiera!

LUISA.... O algun enemigo oculto.

CÁRM.... Nunca obtendria mi indulto,  
el que conmigo esto hiciera.

LUISA.... Ya quedas pues advertida;  
la advertencia ten presente.

CÁRM.... Por si hubiese un insolente,  
no la olvidaré en mi vida.

LUISA.... Voyme pues, Càrmen, à Dios. (*Besándola*)

CÁRM.... À Dios.

LUISA.... Conchita, ¿nos vamos?

(*Se va despacio acompañándola Càrmen*)

CONCH ... Si, ¿Ricardo, en qué quedamos?

(*Aparte à Ricardo, que hasta entonces han aparenta-  
do hablar.*)  
¿Nos vamos solas las dos?

RICAR ... (*Aparte à Concha*) Si tu labio no me engaña,  
Conchita, mas no cuestiono;  
tus celos ya los perdono,  
y Ricardo os acompaña.

(*Se van, siguiendo à Luisa*)

#### ESCENA XI.

CÁRMEN. ERNESTO. CANUTO.

CÁRM.... (*Aparte*) (¡Hola! ¿y Ernesto no vá?)

CANU.... A quien alude, no atino,  
esa señora.... imagino

que á mí no me aludirá.  
La miraba yo al soslayo,  
y ella estaba, en mi concepto,  
muy agitada.

ERNES... Era efecto  
todavía del desmayo:  
es la causa bien notoria.

(*Aparte*) (Disimulemos.)

CÁRM... (*Aparte*) (¡Ernesto  
no acompañarlas! pues esto  
á fe pica ya en historia.)

ERNES... Dos polkas hemos bailado,  
me debe usted, Carmen, una.

CÁRM... (*Dirigiéndose á Canuto*) ¿La baila usted?

CANU... No.

CÁRM... Fortuna  
tiene Ernesto.

ERNES... ¿Afortunado?

CÁRM... La bailara con Canuto.

CANU... Si usted quiere, un rigodon.

ERNES... De mi amigo, en conclusion,  
serè, Carmen, sustituto;  
para la polka, se entiende;  
ello á mí no me da pena;  
si bailo por cuenta agena,  
esto de mí no depende:  
tres polkas usted debia.  
otra mas para despues.

CÁRM... ¿No bailamos dos?

ERNES... Son tres  
las que debo, en nombre propio,  
con Carmencita bailar;  
la de Canuto contar,  
fuera, Carmen, muy impropio.  
Polka no baila el señor,  
y pues otra usted me adeuda,

para pagar bien su deuda,  
bailaremos dos, mejor.

CÁRM... Tratarémos de eso luego,  
que su cuenta no es muy clara;  
sus razones si escuchara,  
ó atendiese yo á su ruego,  
no tres bailes solamente  
usted bailara conmigo;  
sino veinte y mas, mi amigo,  
y esto es ser muy exigente.

(*Sonriendo irónicamente*) Sustituto, ó sustituido,  
no sé lo que significa;  
y si usted mas no se explica,  
ignoro de ello el sentido.

(*Ernesto quiere explicarse; pero lo evita Cármen, quien continúa hablando.*)

Guarde usted la explicacion,  
Ernesto, para otro rato;  
sepa usted que ahora trato  
de bailar el rigodon.

(*Toma á Canuto del brazo y se van.*)

## ESCENA XII.

ERNESTO.

¡Esto faltaba, Señor,  
para dar fin á la fiesta!  
una me llama traidor;  
otra me da por respuesta  
que me explique yo mejor. (*Pausa*)  
En darme tan bajo nombre,  
razon tendrá la primera;  
que traicion es verdadera,  
si con falsedad el hombre  
falta á la amistad sincera.  
Quien me admira, y me incomoda  
con su irónica sonrisa,

es la segunda. ¡A Dios boda!  
creo que no le acomoda  
por lo aquí dijo Luisa.

(Discurriendo) Serán celos?... puede ser. (pausa)

Yo la sabré convencer  
que mi pecho amor encierra;  
y que no amo en esta tierra  
á ninguna otra muger.

Discurrir mas, es en vano;  
pero me pondré en acecho;  
y mas tardé ó mas temprano,  
no dejándola de pecho,  
ha de ser mia su mano. (Se vá.)

**FIN DEL ACTO SEGUNDO.**

---

---

## ACTO TERCERO.

---

---

La escena como en el primero.

### ESCENA I.

CONCHA, QUITERIA.

QUIT..... Dígame usted, señorita,  
¿qué tal fué la diversion?  
¿hubo máscaras alegres?  
¿usted tal vez no sacó  
á nadie de sus casillas?  
Con careta y dominó,  
capaz sería Quiteria  
de trastornar la razon  
á las que son vanidosas,  
y algo tontas, que es peor:  
y á los hombres que, á escondidas,  
van del vicio siempre en pos;  
y esto sí, criticando ellos  
siempre una buena accion.

CONCH... Escogido el baile fué,  
mucha alegría reinó;  
pero el disfraz no autoriza  
para que allí, en alta voz,  
algo se diga del prójimo  
que pueda ser deshonor.  
Si la cartilla se canta  
al que tal vez se creyó  
que no habia quien supiese  
su secreto mas que Dios;  
¿crees tú que es permitido  
revelar, sin excepcion,

los actos de nuestra vida?  
el creerlo es un error.

QUIT .... Se están viendo tantas cosas  
en el mundo el día de hoy,  
que nunca puedo callarlas;  
otras hacen como yo.  
¿Quién se callará un secreto  
con máscara y albornoz?  
Lo que es mi boca, aseguro  
que nunca uno se calló:  
y me divierto yo entonces:  
como no saben quien soy,  
en extremo se interesan,  
me suplican con fervor  
para que al menos les diga  
mi nombre; digo que no:  
entonces con mas empeño  
que en mentir tiene un bribon,  
no me dejan ni un segundo;  
me convidan; bien, mejor;  
no aceptar, fuera un desaire;  
bebo orchata, y ellos ron,  
y cuando estoy satisfecha,  
entonces procuro yo,  
buscando cualquier pretexto,  
escurrirme. Como un Clown  
andan ligeros buscándome;  
me cambié ya el dominó;  
pronto à encontrarles vuelvo;  
trabo otra conversacion;  
escucharme... ni por pienso,  
ya la misma yo no soy:  
y como luego les diga  
que el pájaro ya voló,  
repitieran, ¡son muy necios!  
lo de la escena anterior.

CONCH... Atrévete eres, Quiteria.

QUIT.... Obro siempre san-faisson: (pronunciándolo tal  
disfrazada entienda usted. como está escrito)

CONCH... Te aconsejo, por tu honor,  
que este camino no sigas,  
te lo advierto entre las dos.

Pero no pierdas mas tiempo,  
atiende que aquel relox (El de sobremesa)  
té llama ahora, Quiteria,  
á cumplir tu obligacion.

(Quiteria se va: antes de que haya desaparecido continúa Concha)

Te advierto que no te olvides  
de guardar mi dominó. (Se va Quiteria.)

Para que se dé mas prisa,  
que yo la ayude es mejor. (Se va)

## ESCENA II.

LUISA. — *Entra por la puerta de su cuarto.*

¡Cuán presto vemos huirse nuestra dicha!

¡Cuán pronto el corazon suspira y llora,

si aleve un hombre, vil en su osadía,

de una débil muger la calma roba!

La virtud me legaron mis mayores,

sin mancilla guardé siempre yo su honra,

¡y que guardándola, aun no falte un hombre

tan perverso que un crimen me proponga!

¿Basta solo decir que no consiento  
para vivir tranquila y sin zozobra?

¡Bastaria sin duda, si un recuerdo

no viniera jamás á mi memoria!

Sin cesar me atormenta aquella falta,

origen de una idea que abochorna;

poderosa tambien hay otra causa,

que me desasosiega, que me agovia.

Imposible será que yo tolere

de un hombre la presencia, si su sombra,



apenas la diviso, me entristece;  
me turba; me molesta; me acongoja.  
¿Y cómo evitaré que él aquí venga,  
sin que luego Roman sepa ó conozca,  
porquè de Ernesto evito la presencia?  
¿Deberé despertar su justa cólera?  
¿Quién arrojó, gran Dios, en mi camino  
al monstruo que vilmente me trastorna!  
¿al hombre á quien creí mejor amigo!  
¿indigna su amistad, falsa y traidora!  
Aquí puede venir todos los dias,  
y abrirle debo yo, y á todas horas,  
las puertas de mi casa; ¡suerte impía!  
soy infeliz, pudiendo ser dichosa.  
¿Què es lo que hacer podré, divinos Cielos,  
para que se disuelva, sin discordia,  
pronto la sociedad que de comercio,  
por desgracia, Roman y Ernesto forman?

(Dirigiéndose al Cielo.)

¡Ó Vos, cuyo poder es infinito,  
y que no abandonais al que os invoca,  
si de una firme fe está poseido  
aquel que humilde á vuestros pies se postra;  
Vos, Señor, permitid que sin tardanza,  
y sin que mi marido se indisponga,  
los umbrales no pise de esta casa  
el vil que ayer queria mi deshonra.

ESCENA III.

LUISA. CÁRMEN.

CÁRM.... Buenos dias, Luisa.

LUISA.... ¡Cármén! (Se besan)

CÁRM.... No me esperabas.

LUISA.... ¡Oh! me honras  
siempre al visitarme.

CÁRM.... Gracias;

pero á la verdad, ahora  
me lleva á tu casa, amiga,  
cierta curiosidad....

LUISA.... ¡Hola! (*Se sientan en el sofá.*)

CÁRM.... Mas dime antes si el desmayo  
te ha repetido: yo, toda  
la noche, pensé en lo mismo.

LUISA ... Gracias, Cármén, ni de él sombra  
he tenido: darme el aire,  
y encontrarme mejor, fué obra  
de un momento.

CÁRM.... Oh, me alegro.

Entonces dime, y perdona;  
¿puedo yo ahora saber  
á quien aludió tu boca  
anoche en el baile, Luisa?

Saberlo, cree, me importa.

Muy bien distinguí en tu acento  
que habia alguna persona,

cuyo infame proceder  
era, tal vez, contra tu honra,  
contra la mia, quizá;  
ó que sé yo.... me devora  
esta cruel incertidumbre.

LUISA ... La calma, Cármén, recobra;  
pues por tí jamás hablé.

CÁRM.... Tú dijiste, entre otras cosas,  
que habia algun encubierto...

LUISA ... Un infame, sí.

CÁRM.... Y tú, sola  
no estabas: ¿seria acaso?...

LUISA.... No renueves su memoria.

CÁRM.... Por nuestra buena amistad  
dime, Luisa, sin demora,  
qué es lo que te sucedió:  
te diré, por si lo ignoras,

que tu silencio podría  
causar mi desdicha ahora.  
Tú aludiste á algun sujeto,  
que deduzco, y que me asombra,  
creiste que era un amigo;  
y como observè yo propia,  
que habia allí un caballero...  
un amigo...

LUISA.... Te equivocas;  
¡un amigo!

CÁRM.... Si....

LUISA.... Un perverso,  
que hizo de la amistad mofa.

CÁRM.... Dime, por Dios, lo que fué,  
que me interesa esta historia;  
y si va en ello mi dicha,  
ruego que nada me escondas:  
pues tú no sabes qué Ernesto...

(Luisa hace un movimiento de sorpresa.)

CÁRM.... (Aparte.) (él es) dice que me adora;

que no es otro su deseo  
que el de llamarme su esposa.

En cuanto á mí, Luisa amiga,  
no estoy por él de amor loca;

no te niego que me gusta;  
mas si no he de ser dichosa

con él, renuncio á su mano.

Te repito que me importa  
saber quien fué el encubierto,

el héroe de aquella historia:

si mis sospechas son ciertas,  
con él se aguó ya mi boda.

LUISA.... ¿Qué lograrás con saberlo?

Necesario es que conozcas  
que hay quien falta, si soltero;

casado, ya es otra cosa.

Y aunque hubiera sido Ernesto;  
si no atentó contra tu honra,  
¿qué te importa, si casado,  
fiel à su muger adora?

CÁRM. .. Con que; era Ernesto ¡qué infamia!  
(*Aparte*) ¡Vaya el polkista!

LUISA... Si; solas  
estamos; eres mi amiga,  
y pues nadie nos estorbá,  
y con él vas à casarte,  
te diré, que cautelosa  
debes con Ernesto ser.  
Yo te amo, dirá; su boca  
miente: quién de veras ama,  
nunca à otra muger se postra;  
y es un infame el que lo hace  
à una fiel y honrada esposa.

CÁRM.... ¡Comprendo, Luisa, comprendo!

LUISA.... Mas, por la Virgen de Atocha,  
no reveles mi secreto,  
que si guardar supe mi honra,  
no estaré, no, satisfecha,  
hasta que ese hombre no ponga  
mas los pies en esta casa.

CÁRM.... Nadie sabrá ni una coma;  
sabes que te quiero mucho.

LUISA.... Gracias.

CÁRM.... (*Aparte*) Puedes ya otra novia  
buscarte, Ernesto, que Carmen  
no será.

LUISA.... Que no conozca  
él tampoco que lo sabes.

CÁRM... Pierde cuidado: mas nota  
que hácia aquí alguien se dirige:  
siento pasos.

LUISA ... Esta es otra.

(Aparece Ernesto por el foro.)  
(Al ver á Ernesto.) ¡ Gran Dios! ¿el es!

CARM.... Y en persona.

ESCENA IV.

Las mismas. ERNESTO.

ERNES... (Aparte) ¡ La viuda y Luisa! ¿qué hacer?  
Siento mucho incomodar.

LUISA... Pues entonces ¿porqué entrar?  
bien se puede usted volver.

CARM.... (Aparte á Luisa) (Luisa, que te estás vendiendo)

ERNES... (Aparte.) (Por merecido, lo admito.)

CARM.... Parece usted un pollito,  
por lo que ahora estoy viendo. (Se rie)

ERNES... Vaya una irónica risa.

CARM.... Ironía en mi no cabe;  
basta si usted se resiente;  
me sorprendió ciertamente  
su talante.

ERNES... (Aparte.) (Nada sabe.)  
(A ellas) Es mi sorpresa, señoras,  
por verlas hoy madrugar,  
¡quién, diablos, pudo pensar  
hallarlas aquí á estas horas!  
No dieron aun las nueve,  
y á las cuatro terminó  
el baile; se descansó  
poco.

LUISA... (Aparte) (¡ Infame! aun se atreve....)

CARM.... Pero... hablemos de otra cosa,  
pues que de esto hay ya bastante:  
del baile.

ERNES... Estuvo brillante,  
muy selecto, ¡Cuánta hermosa!  
vestidos de rico encaje;  
brillantes que deslumbraban;

los ojos allí admiraban  
tanto y tan variado traje.

El perfume de las flores,  
convidaba á respirar;  
las máscaras á bailar,  
ocultando sus amores.  
Allí el corazón mas frío  
se admiraba de tal modo,  
que....

CÁRM.... Y el de usted sobre todo.

ERNES.... No hablo solo por el mío.  
Canuto, tan insensible  
á los dardos de Cupido,  
parecía ayer perdido  
por....

CÁRM.... ¡Perdido.... no es creíble!

y hágale usted mas favor,  
si su amigo usted se llama;  
y no se pierde quien ama  
amando con puro amor.  
El que se pierde es aquel,  
que amor impuro alimenta,  
y al declararlo, atormenta  
á una esposa honrada y fiel.

ERNES.... (Aparte) (Lo sabe.)

CÁRM.... Y aun guarde su honra  
esta, y desprecie al infame,  
su amiga quizá no le ame,  
temiendo por su deshonor.

LUISA.... (Aparte á Carmen.) (Cármén.)

CÁRM.... (Aparte á Luisa.) (Calla.)

LUISA.... (Aparte á Carmen.) (Yo te ruego.)

ERNES.... (Aparte) (Se lo dijo: malo va:  
¿qué he de hacer?... mejor será  
tomar las de Villadiego.  
A Carmen veré despues,

sabrè á solas defenderme )  
(A ellas ) No puedo mas detenerme:  
señoras, siempre á sus pies.

CÁRM.... ¿Se marcha usted?

ERNES.... Me es preciso;  
y ahora; mucho lo siento;  
un negocio de momento....

CÁRM ... (Con ironía) Urgente.

ERNES.... Con su permiso.

*Saluda y se va, deteniéndose antes de salir.*

(Aparte) Irónica está: *malorum*;  
si no logro convencerla,  
temo que voy á perderla  
*per sæcula sæculorum.* (Se va )

ESCENA V.

LUISA. CÁRMEN.

LUISA.... (Se levantan) Gracias á Dios que se fué.  
¡Cuánto sufre al verle mi alma!

CÁRM.... Recobra, Luisa, la calma.

LUISA.... ¿Y cómo?

CÁRM.... Te lo diré:  
preciso es, y no te endiables,  
tener valor, corazon,  
y á la primera ocasion,  
á Ernesto conviene que hables:  
por tí misma ha de saber  
cual sea tu sufrimiento,  
y que debe un rompimiento  
entre él y Román haber;  
y si no; que hay otro medio,  
y esto, por mas que él alterque,  
que á tu casa no se acerque,  
que es el único remedio:  
y lo reclama tu honor,  
y la calma que has perdido;

que acceda, ó que á tu marido  
revelas... hasta el traidor.

LUISA.... Pero esto es un sacrificio;  
¡á Ernesto yo misma hablar!  
si no le puedo mirar  
sin trastornarse mi juicio.

CÁRM.... Mas tiene compensacion,  
pues sales de esta agonía  
continua, y en alegría  
se convierte tu afliccion. (Pausa)

Que tu dicha, Luisa, atiende,  
va corriendo hácia su ocaso;...  
detenla, dando este paso,  
que de ello solo depende.

LUISA.... ¡Oh! sí, sí, la detendré;  
que si tímido suspira  
mi corazon, hoy le inspira  
mágico valor: lo haré.  
Pero, guarda, Cármen mia,  
el mas profundo secreto.

CÁRM.... Nadie lo sabrá, prometo;  
que mi amistad te lo fia:  
nadie á fe mas que las dos.  
Voyme, que el tiempo se pasa.

LUISA.... ¿Te vas?

CÁRM.... Quehacer tengo en casa:  
á Dios, Luisa. (Se besan.)

LUISA.... Amiga, á Dios. (Se va Cármen.)

#### ESCENA VI.

LUISA.

No hay, no, que retroceder;  
de esta mi casa hoy te arroja,  
Ernesto, aquella muger  
á quien causaste congoja,  
debiendo su amigo ser:



y si obraste con falsía,  
atentando contra su honra,  
tan infame alevosía  
es, Ernesto, tu deshonra.  
¡ En tí tanta villanía! (Vase á su cuarto)

ESCENA VII.

ROMAN. — *Entra por el foro.*

Pues señor, rápido fué  
mi viage; y de gran provecho  
Luisa me cree en Almansa,  
cuando en Madrid ya me encuentro.  
¡ Qué sorpresa voy á darla,  
sí, qué sorpresa! y á Ernesto!... (Pausa)  
Pues que tan solo Quiteria  
me vió, y está en el secreto,  
entro en el despacho: allí  
escribiré; se entra Ernesto,  
Luisa, ó cualquiera... bien;  
en el despacho yo quieto;  
escribo; ¿ si creerán  
que no he marchado?... Soberbio;  
pero si tardasen mucho  
despues de escribir, no espero;  
pues así que den las doce,  
lo que es hoy, como ó almuerzo. (Se va al des-  
pacho)

ESCENA VIII.

CONCHA. RICARDO. — *Por el forc*

RICAR... Mal me conoces, Conchita,  
si por mí sufriste celos,  
cuando sabes que mi vida  
solo por tí la conservo.  
¡ Celos tú! ¿ pero de quién?  
De una viuda, segun creo,  
no muy vieja, bien se ve;

es amable, mas todo eso  
no debe darte cuidado.  
Las viudas casadas fuerón,  
y ya sabes de Ricardo  
cuales son sus pensamientos:  
ni con viuda he de casarme,  
ni viudo, casarme quiero;  
me gustan las unidades;  
un Dios, una iglesia, un cielo,  
una patria y una ley;  
dos mugeres, ni por pienso;  
casarme, solo una vez.

CONCH... ¿Eres por ventura dueño  
de tu pensamiento? ¿acaso  
puedes tú desvanecerlo?  
yo no podia creer  
que fueras, Ricardo, un pérfido;  
por otra parte pensé....

y si no te amara.... ¡Oh! esto  
agitaba tanto mi ánimo,  
que fué inútil todo esfuerzo  
para quietarme: mis ansias  
fueron, Ricardo, y mi anhelo,  
convencerme por mi propia  
de que eran todos mis celos  
solo una cosa ilusoria.

Instando con mucho empeño,  
logré de mi buena hermana  
satisfacer mi deseo:  
ahora digo que me amas:  
tu perdon, Ricardo, espero,  
si sospechar pude....

RICAR.... Te amo  
con amor puro y eterno:  
¿Lo creerás, si tu mano  
hoy pido? pues vas á verlo:

- y estando Roman ausente,  
à Luisa pedirla intento.
- CONCH... Es tanta mi dicha ahora,  
que la creo dulce ensueño.
- RICAR... ¿Dónde está Luisa?
- CONCH... Perdona,  
Ricardo; vale mas, creo,  
aguardar que Roman vuelva;  
pues Luisa, en este momento,  
parece que está indispueta.
- RICAR... Buena ó mala, no hay remedio;  
cuando yo vuelva á esta casa,  
he de descubrir mi pecho  
á tu hermana ó á Roman,  
estén buenos ó indispuetos;  
voy me ahora: á Dios, Conchita. (*Le da la mano*)
- CONCH... A Dios, Ricardo.
- RICAR... Hasta luego. (*Se va.*)

ESCENA IX.

CONCHA.

¡Oh! cuánta dicha me aguarda!  
seré dichosa; lo espero.  
Quiera Dios que pronto vuelva  
Roman: ¡Vaya, qué el comercio  
deba entretener mi boda!  
No hay mas: paciencia; ¡qué harémos!  
¡Cuánto mas vale esperarme  
que sufrir por crueles celos!  
Pero y Luisa ¿cómo está?...  
voy á su cuarto á saberlo. (*Se va*)

ESCENA X.

ERNESTO.

¿No le dije yo? ¡á Dios boda!  
Mire usted que es mucho cuento;

disculpas no me han valido:  
vaya la viuda ¡y qué genio!  
Que de amor no la hable mas,  
dijo; solo quiere, y esto  
no como antes, que la trate  
como amiga; en mi concepto,  
bien equivale á decir:  
entre los dos, caballero,  
basta ya tanta franqueza.  
¡Vaya qué chasco! y muy serio.  
Que nada sabe, me dijo,  
de lo de Luisa; ¡qué enredo!  
pero por mas que lo oculte,  
preciso que ha de saberlo.  
¡Qué nécio fui en revelar  
la pasion que tanto tiempo  
silenciosa guardó mi alma!  
La culpa solo yo tengo.

(Aparece Luisa en la puerta que da á su cuarto.)

ERNES... (Aparte) (¡Héla aquí... Disimulando  
me voy al despacho luego.)

(Se va despacio; pero se detiene cuando le llama Luisa.)

ESCENA XI.

ERNESTO. LUISA

LUISA... (Llamándole) Ernesto. (Aparte) Ánimo; valor.  
Por usted vengo.

ERNES... ¡Por mi!

LUISA... Por usted, Ernesto, si;  
por usted.

ERNES... ¡Oh! tanto honor....

LUISA... Despues que usted me haya oido,  
echará de comprender  
que el honor de una muger  
tan solo me ha decidido:  
y no dé interpretaciones,  
que podrian ofenderme.

ERNES... Pero ¿no podrán valerme,

Luisa, mis satisfacciones?  
Pedile á usted ya perdon,  
y mientras yo aun hablaba,  
dijo usted, nada escuchaba,  
con razon ó sin razon.

LUISA ... Ahora, que se me escuche,  
á mi honor mucho conviene;  
por esto Luisa aqui viene;  
contra mi honra usted no luche.  
Importante es el asunto  
del que quiero aqui tratar.

ERNES... Sírvase usted pues hablar;  
no contradigo ni un punto.

LUISA ... De mi casa sin demora  
debe usted, y sin otro aviso,  
retirar sus intereses.

ERNES... ¡Yo!

LUISA.... Sí, señor.

ERNES... ¿Qué motivos  
pretextar?... Consecutivos  
van cuatro años y tres meses,  
cumplieron en tres de Abril,  
que con Roman, Luisa, trato;  
que firmamos el contrato  
de sociedad mercantil.

Ni una queja él ha tenido  
de mí; ni yo de él, señora;  
y siendo así, ¿cómo ahora  
decir podré á su marido,  
no quiero mas sociedad?  
él pedirá la razon,  
y.....

LUISA.... Pues una condicion  
impondré; mi dignidad  
la exige, y ello ha de ser.

ERNES... Bien; por ello Ernesto pasa.

- LUISA.... Que jamás en esta casa  
verle á usted he de volver.
- ERNES... Mas ...
- LUISA.... Nada.
- ERNES... (*Aparte.*) (¡Serà posible!)
- LUISA.... Si usted no acepta, peor;  
que viene á casa un traidor  
sabrà Roman; y es creible  
que lo pase usted muy mal:  
por su infame atrevimiento,  
le arroja, sin cumplimiento,  
mi esposo á usted al canal.  
Haya pues paz y concordia,  
y atienda usted mi razon.
- ERNES... Callará mi corazon;  
pero usted.....

(*Sale despacio Roman á las últimas palabras de Ernesto.*)

- LUISA.... (*Viendo á Roman*) (*Aparte*) (¡Misericordia!

## ESCENA XII.

*Los mismos. — ROMAN.*

- ERNES. (*Al ver á Roman*) (*Aparte*) (¡Dios mio, Roman aquí!)
- LUISA.... (*Aparte.*) (¡Dónde estoy! ¡si será un sueño!)
- ROM..... Os sorprende el verme.
- LUISA.... ¡Mucho!
- ERNES... Pero ¿no marchaste?
- ROM..... Pienso  
que sí; però me parece  
que estoy aquí de regreso.  
Nada hubiera hecho en Almansa,  
pues supe que Don Lupercio  
se ha fugado: se ha sabido,  
por algunos que le vieron,  
que partió para Alicante:  
se avisó por el telégrafo  
que al llegar le detuvieran,

que se llevó algun dinero  
perteneciente al Tesoro:  
y le detendrán.

ERNES. . .

Es cierto;

pero, ¿cómo lo has sabido?

ROM. ....

Al dejarte ayer, Ernesto,  
encontré un amigo mío,  
que iba por el mismo objeto  
que yo à Almansa, y él sabia  
cuanto has oido; yo tengo  
en él entera confianza.

Viendo que ningun provecho  
de continuar mi viage

debia sacar, le ruego

à mi amigo, puesto que

en Almansa à Don Lupercio

quiere aguardar unos dias,

por el telègrafo eléctrico

me avise, si detuvieren

à ese bribon de banquero.

Me prometió que lo haria;

y entonces resolví, Ernesto,

apearme en Aranjuez;

y de Aranjuez hoy he vuelto.

ERNES. . .

Pero si no le detienen,  
tres mil duros perderémos.

ROM. ....

No creas que los perdamos;

el Tesoro tiene un crédito;

lo sabe la autoridad,

y à Lupercio salir vieron:

mas... otro asunto me ocupa.

ERNES. . .

(*Aparte*) (Si habrá oido.)

ROM. ....

Pero observo.

qué sé yo... se me figura

que algo te sucede, Ernesto.

ERNES. . .

A mí ... (*Aparte*) (Vamos, oyó.) Solo,

Roman, podrá parecertelo  
por la natural sorpresa,  
que me ha causado el verte.

ROM.....

Esto  
será. Vamos á ocuparnos  
de otro asunto de mas peso.

Luisa mia, un instante  
déjanos solos: lo siento,  
pero ahora me es preciso  
hablar á solas á Ernesto.

*Roman acompaña á Luisa hasta la puerta.*

ERNES.... (Aparte.) (¡Qué podrá ser!)

ROM..... (A Luisa.) Hasta luego. (Luisa se va.)

ESCENA XIII.

ROMAN. ERNESTO.

ROM.....

Contrato de compañía  
firmamos solos los dos,  
y, Ernesto, bien sabe Dios  
que obré siempre sin falsía.  
Hace ya mas de cuatro años  
que los dos somos consocios,  
y en todos nuestros negocios,  
por mi parte no hubo engaños.  
Tranquilo mi corazón  
late, Ernesto.... y con franqueza;  
no cabe en él la vileza:  
lo digo sin presuncion.  
Con el tiempo yo me instruyo,  
con él pude conocer  
que si vileza ha de haber,  
está en el corazón tuyo.

ERNES....

(Desesperado.) Roman....

ROM.....

(Cogiéndole del brazo.) Calla.... calla grajo  
vil.

ERNES....

¡ Crees que sufriré !....



ROM..... Si no callas, te diré  
que muy poco aun te ultrajo.  
; Qué es lo que no sufrirás!

ERNES.... Que me insultes.

ROM..... Majadero...  
por villano, considero,  
debiera insultarte mas:  
pero si no tienes alma...

(*Soltándole.*) te desprecio; no otra cosa.

ERNES..(*Aparte y bajandola voz*)(Tras la tempestad furiosa,  
sucede siempre la calma.)

ROM..... Y ya mas de esto no se hable;  
pero hoy mismo, en este dia,  
la mercantil compañía  
se acabó; es indispensable:  
que tal es mi voluntad,  
y para hacerlo, te aplazo;  
sabes que no tiene plazo,  
Ernesto, la sociedad.

Asi pues, quieras, no quieras,  
ahora mismo es necesario  
que vayas por el notario,  
y en su casa, allí me esperas.

(*Pausa.*) No es tu miedo problemático,  
el batirte no te place;  
otramente, el desenlace  
fuera un gran golpe, dramático;  
pues no obstante de que yo hallo  
que el duelo es siempre inmoral,  
por ser él un tribunal  
que profiere injusto fallo,  
me dieras satisfaccion  
con las armas en la mano;  
mas.... por miedo, el que es villano,  
débil tiene el corazon.

ERNES.... Todos, amigo, faltamos;

sé que esto no me disculpa,  
mia, Roman, fué la culpa;  
pero si la confesamos  
con un corazon contrito,  
alcanzamos el perdon;  
y tras él la absolucion,  
leve ó grave aquel delito:  
y te juro yo en verdad  
que te falté, lo conozco;  
si la culpa reconozco,  
absuélvame tu amistad.

ROM..... Fácilmente has conocer  
que te perdona el amigo;  
pero sociedad conmigo,  
socio tú... no puede ser.

ERNES.... Pero ¿y lo de Don Lupercio?

ROM..... Esto será cuenta aparte;  
si paga tomas tu parte;  
asi lo exige el comercio.

(Pausa.) Sufrir puedo un perjuicio  
si yo te pago, ya lo sé;  
mas si quieres... pagarè.

ERNES.... No admito tal sacrificio.

ROM..... Mi consejo ahora te valga,  
y no lo tomes á risa:  
vete, Ernesto, date prisa,  
antes que mi esposa salga:  
que de ninguna manera  
ella aquí te ha de encontrar;  
si te encuentra, has de bajar  
con disgusto la escalera. (Se pasea algo agitado)

ERNES.... Entiendo, Roman, entiendo;  
seràs pronto obedecido.

(Aparte) (Vaya, Ernesto, te has lucido;  
solemne chasco, estupendo.  
Por faltar, es inhumano

que se sufran dos castigos;  
la amistad de mis amigos  
pierdo.... y de Cármen la mano.  
Tengo culpa, helo decir,  
empero tan inaudito  
castigo....)

ROM..... Ernesto, repito  
que Luisa va á salir.  
(*Se da por entendido Ernesto, y se va.*)

ESCENA XIV.

ROMAN. — Luego LUISA

(*Se dirige hácia la puerta por donde se ha ido Luisa.*)

ROM..... Luisa. (*Llamándola.*)

LUISA.... (*Aparte*) ( ¡ Què habrá sucedido ! )

ROM..... ¿ Porqué estás tan cabizbaja ?

(*Dándole la mano la acompaña en medio de la escena.*)

LUISA.... Perdóname, Roman mio,  
que yo cometí una falta.

ROM.... ¡ Falta tú ! atinar no puedo....

LUISA.... ¡ Sus consecuencias me pasman !  
Te prometí, bien me acuerdo,  
ayer, antes de tu marcha,  
que al baile no iría.....

ROM.... ¡ Toma !

y es todo esto ! vaya, vaya..... !

LUISA.... Mi hermana con mucho empeño  
me instó que la acompañara.

ROM.... (*Aparte.*) ( Entiendo. )

LUISA.... Yo accedí á ello,  
á fin de no trastornarla.  
accedí, Roman querido;  
pero con la circunstancia  
de que ni solo un momento  
nos quitáramos la máscara;  
mas no pasaron dos horas,  
que el calor, tanta algazara,

me causaron tal mareo,  
que creí me desmayaba.  
Luego salimos con Concha  
de aquel salón; pero nada,  
pues casi perdí el sentido:  
como aire necesitaba,  
la máscara me quitaron;  
pronto sentíme aliviada;  
y Ernesto, por no dejarme  
sola allí mientras bailaban,  
se quedó; de él no debí  
recelar; mucha confianza  
merecíome como amigo;  
y al encargarle que nada  
te escribiese del suceso  
ocurrido... al vil canalla  
se le metió en la cabeza  
que yo, Roman, te engañaba,  
que ocultaba á mi marido  
mis acciones.

ROM. ....

¡Oiga el maula!

LUISA ....

Y buscando; infame! un premio,  
porque el secreto guardara,  
cosas dijo, que deshonra  
era para mí escucharlas.  
Contesté con tono altivo,  
con tan sentidas palabras,  
que obligaron al perverso  
á que pronto se marchara.  
¡Oh! desde entonces me acosa,  
sin darme treguas, mi falta;  
desde entonces yo no vivo,  
ni tranquila tengo el alma;  
pero ahora te confieso  
que la dicha ya me aguarda,  
después que á tu falso amigo

hoy despediste de casa :  
solo una cosa te ruego ; (*Para la atencion*  
me perdones por mi falta. *Roman*)

ROM.... No fué falta el ir al baile ;  
pero lo fué la confianza  
que hiciste de Ernesto. Nunca  
debe la muger casada  
encargar secreto á nadie  
para con su esposo. Cauta  
debes ser otra vez.

LUISA.... ¿Dudas,  
Roman, que te lo callara ?  
Quise yo misma escribírtelo  
para que no te alarmaras,  
que al noticiártelo Ernesto,  
creyeras que estaba mala ;  
cuando fué cosa tan poca,  
que me hallé pronto aliviada :  
así pues, Roman, insisto,  
ir yo al baile fué mi falta.

ROM.... De esto ya mas no se trate ;  
un abrazo y esto basta. (*Se lo da.*)  
Ahora me ocurre....

LUISA.... ¿Qué?

ROM.... Escucha :  
¿no dijiste que Concha ama  
á Ricardo?

LUISA.... ¡Toma! si esto,  
solo su amor fué la causa  
de haber asistido al baile.

ROM... Pues entonces, si ellos se aman,  
no me opongo á que se casen,  
y luego....

(*Entra Concha y se sorprende*)

LUISA... ¿Qué?

ROM.... (*Ha reparado en Concha*) Ahora calla.

ESCENA XV.

Dichos. CONCHA.

- CONCH... (*Aparte*) ¡Roman esta aquí, y Ricardo ahora viene! ¿Qué haré?... aguardo?... me volveré?...)
- ROM..... Concha, ¿no me has visto?
- CONCH... (*Aparte y entrando.*) (Aguardo.)  
(*Se dan la mano*) ¡Tú aquí!
- ROM..... Así parece.
- CONCH... ¡Con grande rapidez viajas!
- ROM..... Y comodidad; ventajas que el ferro-carril ofrece.
- CONCH... Muy jovial siempre te encuentro, ¡dichoso tu corazón!
- ROM..... A veces la procesion anda, Conchita, por dentro (*Señalando al pecho*)  
De creer me dan antojos que no estás, tú, alegre: amores acaso....
- CONCH... (*Turbada.*) ¡Yo....!
- ROM..... Pues.....!

ESCENA XVI.

ROMAN. LUISA. CONCHA. RICARDO.

- RICAR... Señores....
- ROM.... Hola. (*Alargándole la mano.*)
- RICAR... (*Dándole la mano*) ¡Me engañan mis ojos!  
¿No se habia usted marchado?
- ROM..... Hoy llegué en el primer tren.
- RICAR... ¿Què tal el viage?
- ROM..... Muy bien.
- CONCH... (*Aparte*) (Si vendrà determinado á pedir mi mano.)
- RICAR... Corto  
ha sido; no lo creia.

ROM.... Y que ya no hay compañía  
con Ernesto.

RICAR.... ¡ Hombre! absorto  
me deja usted. Con cuatro años  
ha tenido usted bastante....

ROM... Basta á veces un instante  
para tener desengaños.  
Pero, Ricardo, me acuerdo  
que me habló usted de negocios,  
dije yo, entre tres consocios  
fácil es un desacuerdo.  
Compañía mercantil,  
si usted quiere, formaremos  
los dos.

RICAR.... Bien, Roman, verémos:  
le doy á usted gracia mil.

(Al observar Ricardo que su contestacion admira algun tanto á Roman, se calla por un momento.)

Con mucho gusto me allano  
hoy á su proposicion;  
mas antes mi corazon  
de Concha pide la mano.

CONCH... (Aparte.) ¡ Cielos, ya escampa!

ROM.... ¿ Depende  
de mí?... ¿ Luisa.... Concha.... ois?

LUISA.... (Con sorpresa) Pero....

CONCH.... (Aparte.) (Está mi alma en un tris.)

ROM.... Ricardo, usted nos sorprende:  
usted puede conocer,  
si casarse determina,  
que respuesta repentina  
no es fácil de mí obtener;  
mas con todo le diré,  
si tiene usted tanta prisa,  
que estanto aquí Concha y Luisa,  
de su parecer seré.

- LUISA.... Los amores de los dos,  
á fe mia no ignoraba;  
sabia que Concha amaba... (*Mirando á Ri-*
- RICAR.... Yo tambien, sábelo Dios. *cardo.*)
- LUISA.... Si ha de ser feliz mi hermana  
amándola usted, Ricardo,  
en su cerazon un dardo  
no he de clavar...soy humana (*Con intencion*)
- ROM..... Con que le amabas, Conchita.
- CONCH... ¡Oh! mucho; con toda mi alma.
- RICAR.... Como yo.
- ROM..... Amantes, calma; (*Con pausa*)  
que el amor la necesita.  
Licencia y fé de bautismo  
ya sabeis, necesitais; (*Se calla un momento*)  
á sacarlo, y os casais,  
y si puede ser, hoy mismo.
- (*Ricardo y Conchita manifiestan satisfaccion y tambien Luisa.*)  
(*Mientras Luisa hablará con Concha, aparentan hablar Roman  
y Ricardo.*)
- LUISA.... Entras en un nuevo mundo,  
y á este mundo no conoces,  
nos ofrece muchos goces;  
mas tambien pesar profundo.  
Sé fiel siempre á tu marido,  
escucha bien sus consejos,  
y si algun dia, aunque lejos,  
hubiese algun atrevido,  
un vil, infame.... ó algun necio,  
que con criminal acento  
revele su pensamiento....  
acuérdate que el desprecio  
debe ser siempre tu norte,  
su presencia evitaràs:  
Concha, así, feliz serás,  
y lo será tu consorte.



Lo que á Ricardo prometas,  
deber tienes en cumplirlo;  
si faltas, puedo decirlo,  
á tu corazon inquietas.  
Una falta no es un crimen,  
Dios nos libre de pecar;  
mas las faltas, sin dudar,  
de pesares nunca eximen.  
Soy feliz nada me falta;  
pero bastante he sufrido;  
mis pesares solo han sido  
consecuencias de una falta.

**FIN DE LA COMEDIA.**



*Habiendo examinado esta comedia, no hallo  
inconveniente en que su representacion sea au-  
torizada. Madrid 30 de marzo de 1860.*

EL CENSOR DE TEATROS

Antonio Ferrer del Rio.

SISTEMA DE LECTURA PUBLICA  
DE CATALUNYA. BIBL. FIGUERES



1303842739

CLC 2/18 17.  
GENERALITAT  
DE CATALUNYA

BIBLIOTECA POPULAR  
DE FIGUERES

Reg. 8605

Sig. 834.6T

Coll

